

textos de enseñanza de historia literaria colombiana amplíen, cada día más, su contenido sobre la literatura patria en los tiempos de la Conquista y la Colonia.

A mi juicio la obra del Padre Núñez Segura no solamente es bastante completa, sino muy clara, muy bien sistematizada y metodizada y de mucho valor como texto de enseñanza y como obra de rápida consulta. Además está hecha con un criterio recto, que armoniza con la tradición colombiana. Estoy convencido de que tendrá la acogida que se merece, y que servirá por mucho tiempo los fines que está llenando satisfactoriamente.

FERNANDO CARO MOLINA.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA, *Introducción a la literatura medieval española*. (Biblioteca Románica Hispánica, Manuales, 4). Madrid, Editorial Gredos, 1952. 175 págs.

El título del libro haría pensar en una serie de disquisiciones y problemas, presentados en torno a la creación literaria de la Edad Media en España, que resultarían un tanto áridos para quien se dedica la obra, el estudiante universitario, aún no habituado al espíritu de la investigación científica. El libro, sin embargo, desde el primer capítulo despierta gran interés, por la manera como el autor va presentando diversas cuestiones que directa o indirectamente tocan con la creación literaria medieval: la historia, la cultura, la organización social, el sistema educativo.

Tres aspectos destaca el autor especialmente en el libro: 1) fuentes y relación de la literatura romance con las demás literaturas y culturas (capítulos II, III, IV y V); 2) los géneros literarios del Medioevo y sus particularidades (capítulo VI) y 3) aspectos especiales considerados en los autores medievales: estilística, técnica literaria del verso y de la prosa, la religiosidad y su expresión literaria romance, etc. (capítulos VII, VIII y IX).

Como una de las fuentes de la lírica medieval suele señalarse — dice el autor — la lírica árabe-andaluza. Fundamento de esta opinión es la difusión del zéjel, estrofa que usaron los musulmanes andaluces. También se afirma (Dámaso Alonso y Menéndez Pidal) que las *cancioncillas mozárabes*, conservadas en transcripción hebrea y árabe, llamadas cantos románicos 'andalusíes' son continuadoras de una lírica latina vulgar. El pueblo iletrado cantaba esta lírica latina vulgar y románica primitiva, que nadie pensaba escribir y que no desapareció porque "los poetas árabes y hebreos han actuado de frasco de alcohol que nos han conservado frescas, jugosas, recientes estas criaturas orgánicas de los siglos XI y XII, de otro modo condenadas a perecer..." (págs. 87-88). Esta lírica es la primera manifestación poética de España y uno de los ascendientes de la gallego-portuguesa.

Aparte de esta influencia árabe deben considerarse otras en la poesía medieval. Entre ellas señala el autor la de los mozárabes; la de los judíos, quienes en la Corte de Alfonso X prestaron gran ayuda "en la creación de obras de carácter doctrinal que fueron el fundamento del castellano alfonsí" (pág. 92); la primitiva influencia germánica en la épica castellana, y la moderna europea: provenzal, francesa e italiana.

Dentro de la parte correspondiente a los géneros literarios en el Medioevo, nos habla el autor de la importancia de los dos mesteres: el de clerecía y el de juglaría; el estudio del mester de juglaría, cuya base "es la figura histórica del juglar y su mester poético" abarca "desde las primeras obras juglarescas, de las que quedan ecos en las crónicas, hasta la decadencia de los juglares de gesta y la aparición de los juglares de romance en el siglo xv" (pág. 106). El clérigo es la figura central del mester de clerecía. A diferencia de las obras del mester de juglaría, las pertenecientes a este mester no coinciden en el tema, sino en una forma métrica relativamente uniforme usada en los más diversos temas. Otra característica es que los autores "procuran ennoblecer el romance según el ejemplo del latín, de suerte que concuerdan en crear un estilo literario que esté por encima de la común expresión de la gente y de la poesía popular (aunque a veces use sus procedimientos), sin ser por otra parte latina" (pág. 107).

La poesía medioeval presenta dos facetas. Una, la lírica popular, que estaba formada por canciones compuestas para determinadas circunstancias: cantos de la siega, de molino, de amores, etc. No llegó a unificarse y quedó diseminada; sin embargo, se perpetuó por tradición y, con el tiempo, los poetas de la corte la mezclaron con la creación culta y "alcanzó el período del Renacimiento en que la canción popular fue acogida con gran fervor" (pág. 108). La otra faceta, la lírica culta, sí quedó recopilada en *Cancioneros* que contienen varios autores o la obra de un solo poeta. Estos cancioneros reúnen las diversas poesías del Medioevo: la gallego-portuguesa u occidental, la de la escuela alegórica y la de la castellana.

La obra del señor López Estrada es un trabajo concienzudo y útil. Por el considerable número de datos de toda índole que reúne (en especial literarios y bibliográficos), podríamos decir que además de ser un estudio introductorio es una breve historia de la literatura medieval española, que prestará gran ayuda al interesado en el estudio de las manifestaciones literarias de la España medieval.

MYRIAM SÁNCHEZ VALENCIA.

JORGE DE MONTEMAYOR, *Los siete libros de la Diana*. Edición, prólogo y notas de Enrique Moreno Báez. Valencia, Editorial Castalia, 1955. LIX + 310 págs.

Esta nueva edición del texto de Montemayor que aparece en la Bi-